

Nominae

Julio Espinosa Guerra



Esta habitación

vértice blando
poco fiel a la morfología de la cifra
cobija una geografía de voces
ahuecadas por el uso
olor que deja el agua de las cañerías
rotas sobre las cabezas
vacuidad de los objetos que de tanto
querer decir
me devuelven el grito sordo del
volumen agotado en la palabra

Me he quedado con su óxido bajando
hacia el estómago
y su bacteria oculta tras los signos de la
nieve y los colchones
En este espacio en ruinas
no hay nada para mí más que la certeza
del destierro
la evidencia de la mudez y su ceniza
He entrado en la habitación con el tacto
y las miradas del extraño
y he visto como el falso espejo de lo
mío
me devolvía los oídos, la lengua y los
ojos
todo aquello que con su nombre
alimenta al animal de lo que existe.

Naftalina

Julio Espinosa Guerra

La palabra es
una bolsa de cartón
con el logo de Pier-Cardin
o de Levis
o de la carnicería de la esquina
ya arrugada
y más seca
si se puede
que la natural sequedad de una bolsa de cartón

Una bolsa que en ella misma nada significa
muy cuidada
a pesar del tiempo
pero justamente debido al tiempo:
doblada
y guarecida del polvo
en una zona de la casa
que todos saben que existe
pero sólo su dueño
reconoce
La memoria puede ser
una bolsa de Fallabella
o de El Corte Inglés
cuando aún eran tiendas exclusivas
recluida para sacarla en contadas ocasiones
mirarla y sentir el ajeteo
y el calor y la belleza del vestido
el pantalón
la chaqueta
o la sonrisa
de la madre
el padre
la novia
quién puede saberlo
quizá sólo la mirada indiscreta
muy discreta
del dependiente
que se desliza por el canalillo de los senos

En definitiva la realidad es eso
una bolsa arrugada
que no conserva
más que un logo
un aire de lo sido:
publicidad de los recuerdos
puro empaque
que guarda puro vacío en su interior
puro vacío
y un olor a naftalina
(NAFTALINA)
insoportable.



©ElenaBoyanoAlonso 2011